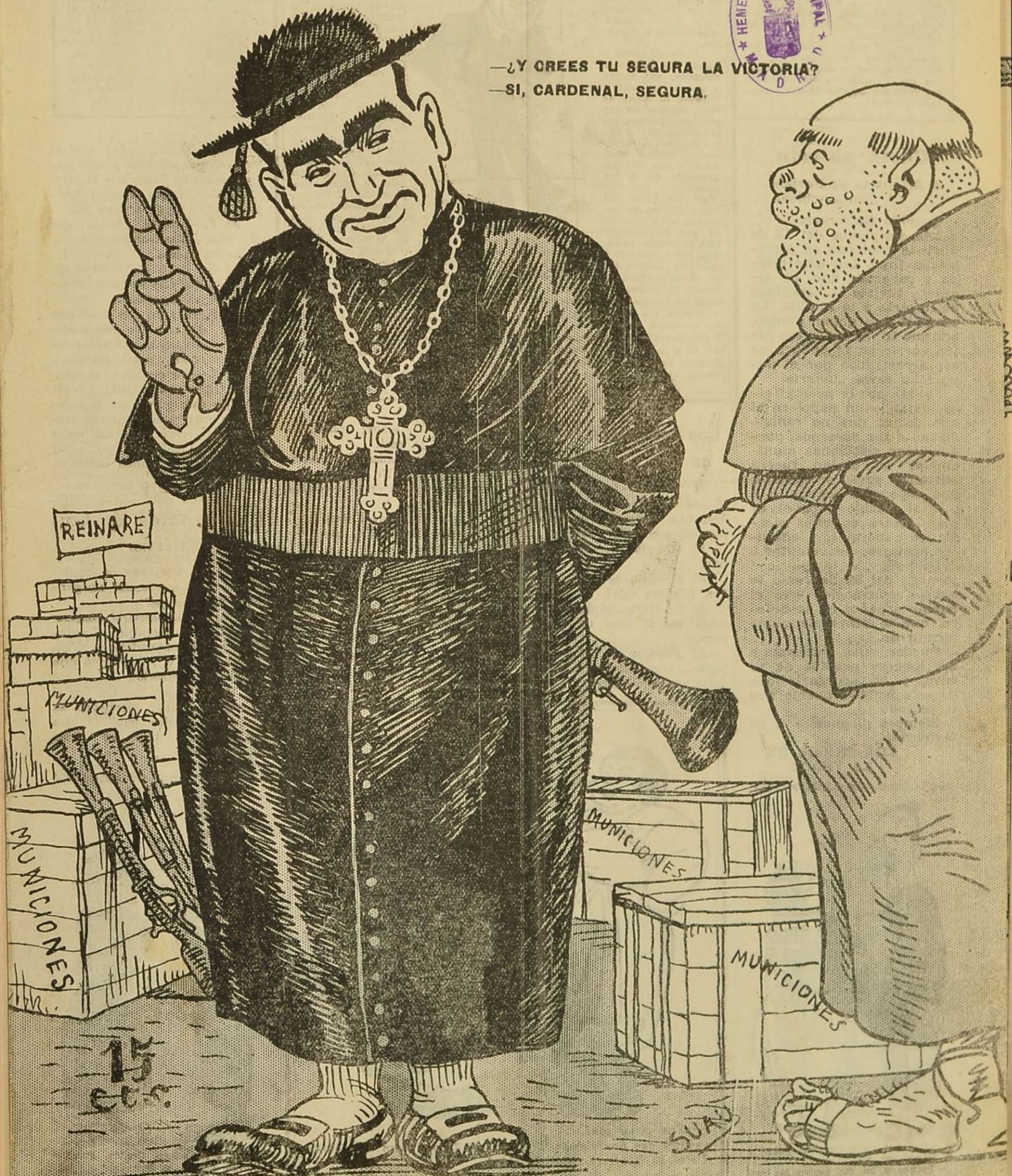


LA TRACA



—¿Y CREES TU SEGURA LA VICTORIA?
—SI, CARDENAL, SEGURA.



Se murmura...

...que ha entrado tal furor de republicanismo entre los políticos, que hasta las mamás políticas se sienten republicanas.
...que la catedral de Toledo la van a derribar..., porque no está "Segura".
...que tan consumado es el hecho de la República, como consumido es el de la monarquía.
...que Martínez Anido sueña con levantar un ejército de cascos de acero..., de a cero noventa y cinco, que es el precio de moda.
...que Albiñana, en su calabozo, "piensa" mucho, sobre todo a las horas de comer.
...que el único pueblo de Asturias que no ha dicho nada respecto a la elección de don Melquiades por Valencia ha sido Astorga, sin duda por aquello de que "quien calla astorga".

Carta abierta

A Alfonso de Borbón.
Fontainebleau.

Querido Gutiérrez:
Las elecciones del 12 de Abril te pusieron en precipitada fuga, tan precipitada y cobarde, que ni siquiera tuviste la serenidad de llevarte a la familia. La cuestión era ganar tiempo, aunque tu mujer y tus hijos corrieran el peligro de ser arrastrados por el populacho revolucionario.

Saliste por la puerta falsa, dejando un papel en el que decías que no renunciabas a tus derechos, porque unas elecciones municipales no tenían fuerza bastante para destituirte; que esperabas tranquilo a que el pueblo español se manifestara en unas elecciones generales, y entonces acatarías su voluntad...

Después de la gloriosa Jornada del 28 de Junio te habrás convencido que el pueblo español no te quiere, que te desprecia olímpicamente.

Puedes, pues, dedicarte a las labores propias de tu sexo, y no acordarte más de este bendito pueblo que te padeció.

Siempre dispuestos a no olvidarte,

LOS CHICOS DE LA TRACA



—Por qué no quiere que venga a la iglesia con alpargatas?
—Porque a mí me gustan las mujeres "de-votas".

UNA OPINIÓN DE VALÍA

(Del libro «Alfonso XIII y sus cómplices» publicado antes del advenimiento de la República)

"Queda, con lo dicho, la causa de vuestra majestad concluida para sentencia.

Los cargos probados son éstos:

1.º Vuestra majestad miente siempre, es perjuro inveterado, y, por vivir engañando a todos, acabará engañándose a sí mismo.

2.º Siendo cortas y ruines sus facultades mentales, son largos y anchos sus atrevimientos. El mayor de ellos, erigirse en rey absoluto, primero, encubiertamente; después, con arrogancia y descaro inauditos y con criminal desprecio de la ley jurada.

3.º Ha hecho del trono agencia de negocios, sirviéndose de su alta magistratura para acumular millones; tomó acciones liberadas de casi todas las Empresas financieras; vendió el regio favor, aun contra los intereses nacionales, burlando la confianza de los ciudadanos y haciendo de la Nación una vasta finca que él y sus consocios esquilmaban.

4.º Sirvió a las naciones extranjeras, no a la suya, señaladamente a Inglaterra, de la que ha sido virrey con corona, quedando incurso en el enorme



¡Y a mí qué!..

delito de alta traición, que por sí sólo bastaría para condenarle a muerte.

5.º Por servir a Inglaterra y por servir a sí mismo emprendió, sin necesidad alguna, la guerra de conquista de Marruecos, haciendo que España fuese, no la tutora maternal de los bereberes, sino verdugo y destructora de ellos, fracasando así la Nación en su misión histórica y quedando ya sin ninguna, a cuyo absurdo propósito, criminal y bárbaro, sacrificó la vida de muchos miles de seres humanos, entre españoles y marroquíes, y arruinó la Hacienda española, consumiendo en esta obra destructora muchos miles de millones de pesetas oro. Por todo lo cual queda vuestra majestad condenado a perder el trono, y podrá también perder la vida si un tribunal con poder para imponer la ejecución de la sentencia llega a juzgarle.

Con menos motivo fueron degollados Carlos I de Inglaterra y Luis XVI de Francia, y muertos a tiros don Carlos y el príncipe Luis Felipe de Portugal."

GONZALO DE REPARAZ

Los pobreticos frailes

EN UNA CARPINTERIA

El Fraile. — Oiga, maestro. ¿Usted no tendrá, por casualidad, una maderita así, de este tamaño, poco más o menos?

El Carpintero. — Vea usted esta.

El F. — Esta es buena, sí, señor. ¿Cuánto vale?

El C. — Quite usted por Dios, santo varón. Esto no vale la pena.

El F. — Que el Señor se lo pague... Oiga usted: ¿No podría darle una cepilladita?...

El C. — Sí, señor; traiga usted... Ea, ya está.

El F. — Qué amable y caritativo es usted. ¿No tendría otra maderita igual a esta, pero algo más corta?

El C. — Le parece bien esta?

El F. — ¡Encantado! ¿Qué debo por todo?

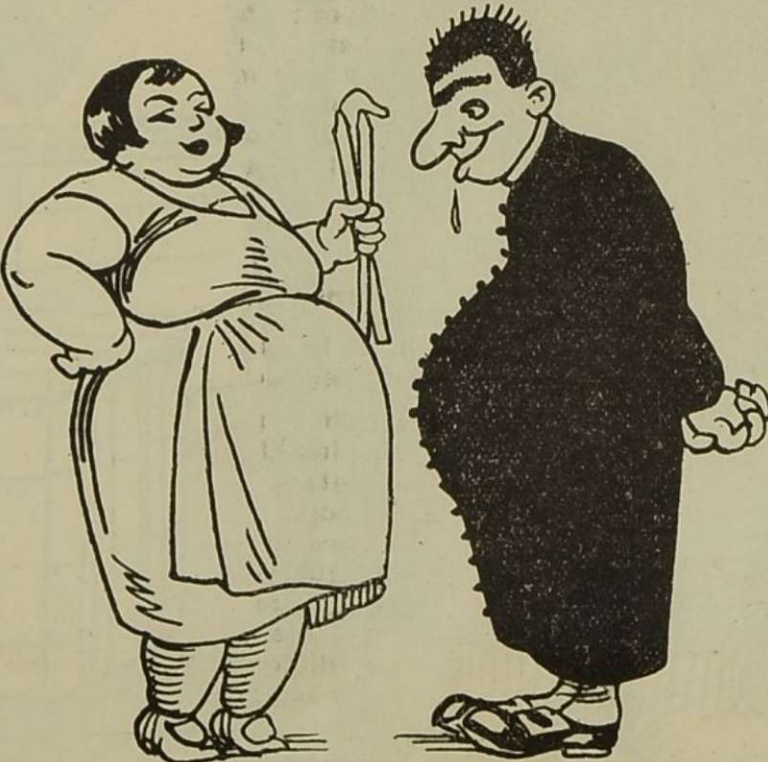
El C. — Nada, hombre, nada; eso no vale la pena.

El F. — El caso es que...

El C. — ¿Se le ocurre alguna cosilla más?

El F. — Sí; mas temo abusar...

El C. — ¡Qué! ¿Si usted no abusa! ¡Pida por esa boca!



—¿Esos cirios son?...

—Para que San Ramón Nonnato me dé una hora bien cortita. ¿Usted no le ofrece cirios también?

Ayuntamiento de Madrid

Se asegura...

...que Alfonso opinaba que el hambre del pueblo debía de aplacarse con fusiles, porque—decía—éstos al dispararse hacen ¡pan!

...que al Alfonso le pasa lo que a las cerillas que nos sirve el monopolio: le falta fósforo.

...que En Cambó creyó hacer sombra a muchos y se ha quedado completamente asombrado. ¡No se le ve por parte alguna!

...que los conservadores se reunieron para tomar acuerdos decisivos y sólo tomaron café con leche.

...que Alfonso quiere pedir al Gobierno de la República que le autorice presidir una corrida de toros para poder "cambiar de suerte".

...que se habla mucho del estado del ex rey en Fontainebleau, el cual no debe desinquietar a nadie, pues es el mismo que disfrutaba en España, esto es, el de casado.

El F. — Pues, nada; que le diera una cepilladita a esta maderita, como ha hecho con la otra.

El C. — ¿Y eso es todo? Traiga usted... Aquí la tiene ya.

El F. — Gracias, gracias; que el Dios misericordioso se lo abone en cuenta.

El C. — De nada, hombre, de nada... ¿Qué, no se marcha usted? ¿Desea algo más?

El F. — Sí; ya que usted me lo pide, desearía que esta maderita más pequeña, la clavase sobre la otra así, en este sentido...

El C. — (Ya perdidos los estribos). Oiga, so... fraile: ¿Tenía más que encargarme que le hiciera una cruz, y no venir con tanta mojigatería? ¡Así son todos ustedes! ¡Comienzan por pedir un ladrillito, y acaban haciéndose un palacio!

Las bromas de Gutiérrez

Servir a Gutiérrez es exactamente igual que echar margaritas a los puerocos.

Cuando, por servirle exageradamente y en perjuicio del orden público, fué suspendido el alfonso más "A B C", dicen que dijo Gutiérrez al saberlo:

—¡Pobres chicos!... En fin, si quieren continuar ejerciendo su profesión, pueden publicar otro periódico que se titule "Q E P D".



—Ya sabe, señora Casilda, que usted me gusta una burrada.
—¡Cuidado que tiene usted unas salidas!...



— Si hubiesen concedido el voto femenino, nosotros hubiéramos resucitado a las once mil vírgenes.

Almoneda de coronas y coronillas

Con sacar a pública subasta y vender por dos perras, como una piel de conejo al traperero, unas cuantas coronas y coronillas—reales y episcopales—, no se habrán puesto en España las cosas en orden.

Menos aun se habría dejado aquí cada cosa en su lugar, sólo despachando, como a una criada, al nieto de Fernandón y de Isabelona.

El evadido de Cartagena, el fugado de Cartagena, y que debió quedarse allí en el presidio y con un grillete al pie, bien estaba o estuvo corriendo como una liebre, con aquellas piernas tan largas que parecían hechas para eso, para correr, con la lengua fuera, como un galgo, para salvar de un salto la frontera y pasar a nado la mar.

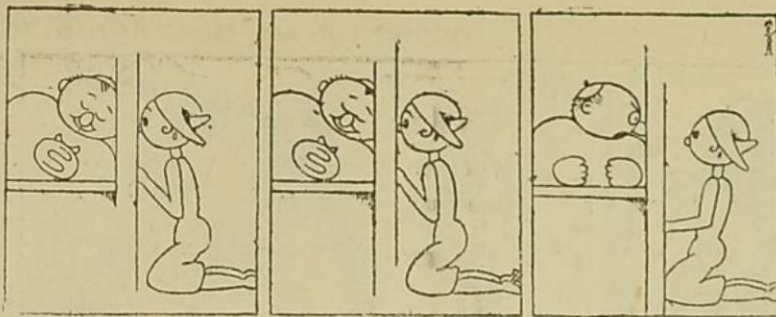
Pero no olvidemos que la monarquía no era un mono solo, sino una jaula o colección de ellos. La monarquía no era una persona. Era un sistema.

E inutilizando sólo una rueda de la maquinaria no queda ésta desarticulada y en condiciones de ser saldada como chatarra, como hierro viejo.

Un operario hábil puede venir un día y limpiarle el orín al trasto inútil, sustituir con una pieza de recambio la que falta, ensebar y lubricar los engranajes y poner de nuevo al monstruo apocalíptico en situación de hacer mal y triturarnos y tornar a las andadas.



— ¡Hasta los médicos nos quitan gente!



— Acúsame, padre, de que he mentado, he calumniado, he murmurado...
— ¡La misericordia de Dios es infinita!

— No voy a misa y además he faltado a mi marido.
— ¡La Magdalena fué perdonada por Nuestro Señor!

— Soy republicana.
— ¡Maldición! ¡No hay absolución para ti, miserable pecadora!
(De "El Liberal", Madrid.)

Y esto hay que evitarlo a todo trance. Es para nosotros y para España cuestión de vida o muerte.

No creamos, inocentes, que el adversario nos va a agradecer las consideraciones y genuflexiones que le hemos prodigado.

En primer lugar, el enemigo, las atenciones se cree que las merece todas, que se le deben todas. Y no se acordaría, si volviese, de los respetos que se le guardaron, sino los que se dejaron de tener con él.

Y atribuiría a flaqueza y flojedad nuestro humanitarismo. No le fallaba la conciencia—era la

única que no le fallaba—de que se había hecho acreedor a la triangulación, a ser triangularizado, y al ver que no le hemos dado su merecido, pensaría que somos nosotros los dignos de ser pasados a cuchillo, por el filo de la espada.

Recordemos que arriba los instintos carnívoros son ingénitos, innatos en los que allí están. Y atado el lobo o alejado del rebaño no se vuelve cordero.

Al contrario, la nostalgia, la melancolía, la dieta forzosa se lo hacen ver todo rojo y pueblan de sangre y fantasmas trágicos sus reinos.

Volverán las obscuras golondrinas...

(Con permiso de Becquer)

Volverán los "Pernales" y "Candelas"
Nuestras escasas lanas a esquila.
Y otra vez con recargos y tributos
Nuestros míseros sueldos diezmarán.
Pero aquellos felones coronados,
Que, cobardes, dejábamos reinar;
Aquellos que al país "borbonearon",
Esos no volverán.

Volverán la corona de sus testas
Con el "frigio", traidores, a ocultar.
Y otra vez algún pérfido "upetista"
Hará votos de gran fidelidad.
Pero aquellos que el aire enrarecían
Con rebuznos de recua borrica,
Esos albiñanidorriveristas,
Esos no volverán.

Volverán los "berrendos" libertinos
Con furor a jurar su castidad.
Y otra vez de sus vidas y costumbres
Los creyentes tendrán que murmurar.
Pero aquellos frailuchos tan odiados,
Negociantes sin fe de un ideal;
Aquellos que azotara el Nazareno,
Esos no volverán.

K. TITA

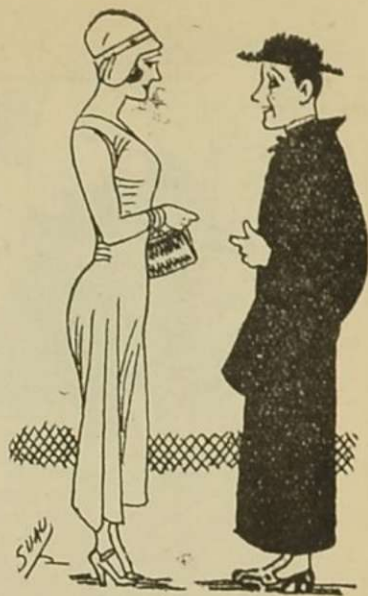
Décima

De un tal Calderón de la Barca, escrita en colaboración con un servidor de ustedes.

Cuentan de Primo que un día tan derrotado se hallaba, que sólo se contentaba con lo que reír hacía.
— ¡Habrá otro (entre sí decía) más desgraciado que yo?
Y cuando la vista alzó halló la respuesta viendo que Dámaso iba eligiendo la celda que él no ocupó.

C.

En el número próximo: LOS CADETES DE LA GASCUNA.



— Dime, hija mía: ¿cuál es el pecado más horrible?
— Hacer llorar a una mujer.
— No. El pecado más horrible es el escándalo. Conque, guardemos el secreto.

En el ostracismo, las fieras no se domestican. Al contrario, se afilan los dientes y las uñas para las meriendas, porque suspiran y se descaecen.

Planean bárbaras hecatombes, masacres e inmolaciones en masa, y la nariz se les dilata sensualmente con el olor del carnaje que ventea.

Al tanto, pues, y no nos paremos al principio de la obra, no nos cansemos casi antes de empezar. El instinto de conservación manda seguir adelante, impone la continuidad del esfuerzo revolucionario.

La monarquía no era una hierba, una mata de hierba, de mala hierba.

Era un árbol secular, un bosque de jara brava, de maleza salvaje—caciquismo, clericalismo, latifundismo—que hay que desmenujar totalmente, destruir, incendiándolo y aventando sus cenizas.

Desmochando el roble, descorazonándolo o descoronándolo, cortándole la copa sólo, no hacemos nada o no adelantamos gran cosa.

Hay que echar al suelo rama por rama, arrasar el tronco y arrancar hasta la última raíz, remover hasta el cimiento la enorme catedral vegetal.

Sólo así estaremos seguros de que la maldita semilla no ha de germinar nunca, de que la vieja cepa no va a reverdecer y a echar nuevos retoños.

ANGEL SAMBLANCAT



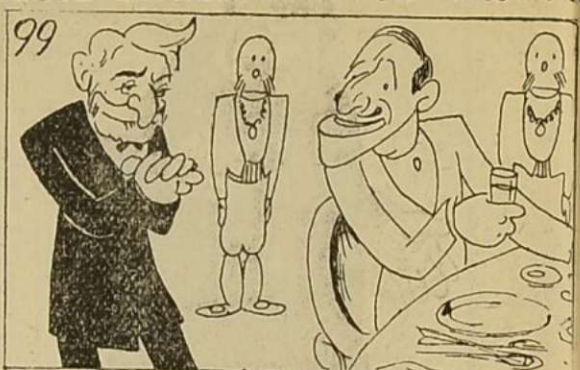
— Yo creo que con este trajecito y la insignia tricolor no sabrán que soy clérigo.



97 Durante su visita a León se cansó Alfonso de decir sandeces y demostrar su chulesca petulancia. Uno de los curiosos lances sucedió en la iglesia de San Marcos, donde después de tomar a chufia a cuantos clérigos se tiraba a la cara, se sentó ante el gran órgano y tocó una retenera, terminándola con una parodia de toque militar al tiempo que decía: "Rompan filas, señores". (Rigurosamente histórica la frase.) Los lacayos acompañantes desalojaron el local, y Borbón demostró una vez más sus aficiones altamente despóticas.



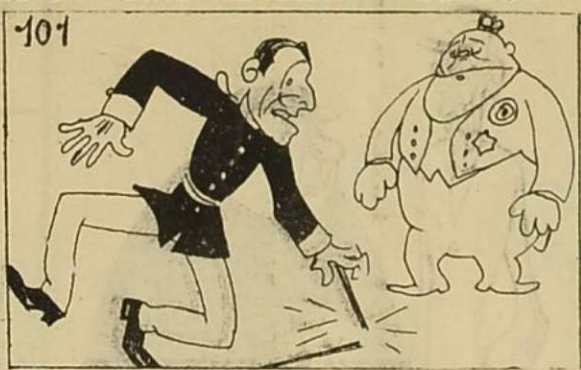
98 Vuelto a Oviedo y en marcha hacia Prubia para recrearse contemplando los cañones que allí se fabrican, por el camino salió un tal Julián Penández, quien dijo al rey: "Señor, yo soy hijo de don Isabel II". El rey pensó hacer fusilar al "tío" aquel; pero, ¡por si las moscas!, se hizo el sordo y dijo que Julián se las entendiera con los polizontes, que ya habían caído, con su característica barbarie, sobre el pobre hombre. Nosotros creemos en lo que dijo aquel respecto a su parentesco. ¡Doña Isabel dejó semillas por toda la Península!



99 Siguió viajando el ganso coronado. Resulta la primera crisis, se presentó otra con más importancia; pero el Borbón cogió a Sagasta "vis a vis" y le dio vara alta para que hiciese cuanto le viniera en gana. Sagasta formó un nuevo Gabinete, en la siguiente forma: presidente, el Gobierno, don Segismundo; Gracia (a secas), Puigcerver; Hacienda, Eguillor; Estado, Almodovar Guerra, Don Valeriano; Marina, Vergara (claro, ¡Ver-agua!); Instrucción, el conde cojo; Obras públicas, Salvador. (No sabemos si era don Amós o Frascullo.)



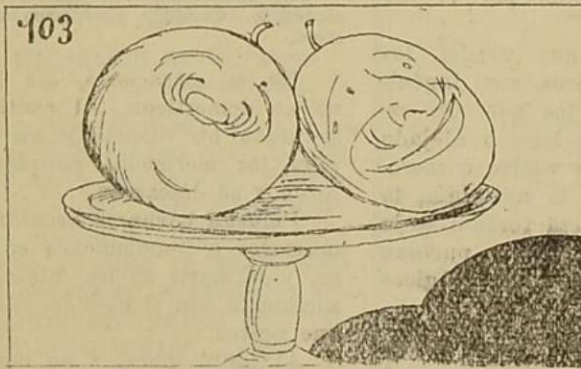
100 Como Sagasta estaba bordeando las tablas del ataúd, fue preciso buscar otra cuadrilla ministerial, y Silveira fue el elegido para el mando. Esta vez, Mañra, Villaverde, Albarzuza, Dato, Linares, Sánchez Toca, Alendilalazar y Vadillo fueron los afortunados mangos. No sabiendo qué hacer para que Alfonso viese lo que valían, pensaron en llamar al panzudo rey Carlos de Portugal, quien andaba tragando por París, y así poder soltar discursitos sobre los bonitos temas de unión hispano-portuguesa y la influencia del fado en el cultivo del algarrobo.



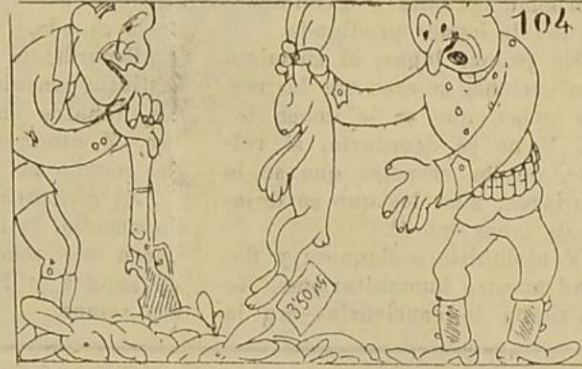
101 El día 11 de Diciembre, mes de pavos y besugos, apareció en la corte el bultito lusitano, que más parecía un cochero que figurón para sellos y monedas. Resoplando como un hippótamo fue sacado del coche-cama, y tras practicarle la respiración artificial consiguieron los palaciegos hacer que pudiese sostenerse en los pies. Alfonso, a su lado, parecía una lmdriz con traje de luces. Ambos reyes cambiaron saludos y regalos. El portugués dio al Borbón un bastón de cartas, que se partió al apoyarlo en el suelo. ¡Un timo! ¡El timo del portugués!



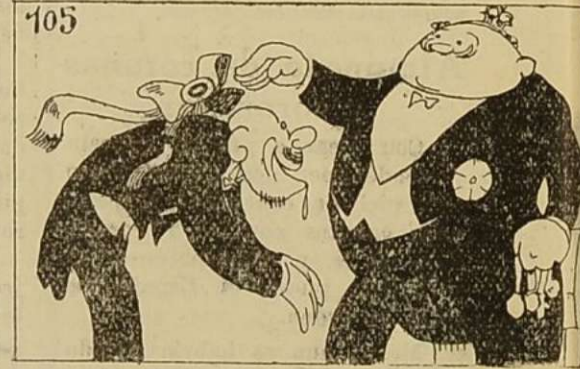
102 Alfonso dio al señor Carlos una guitarra, que por su mala fabricación se hizo astillas al pretender Braganza tocar los tangos del Espartero. Otro timo. ¡El timo de la guitarra! Tras estos grotescos incidentes, y a petición del panzudo monarca, fueron a hincharse de comer todos los danzantes monárquicos. El portugués se comió un cerdo a la "papillot", preparación hecha por el nuncio en persona. El cerdo de Carlos de Portugal era una maravilla culinaria, digna de ser recetada por Brillant Severin, Marfí o Dominech.



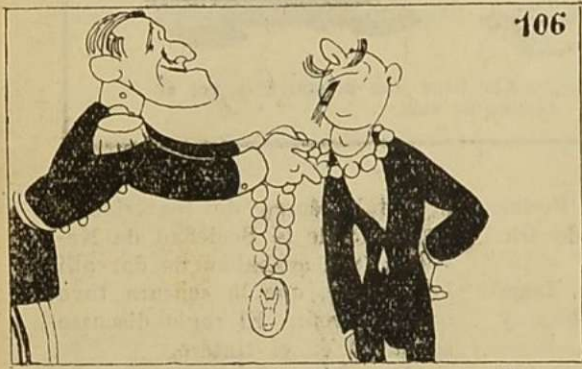
103 Por la compañía de la Guerrero fue representado "El vergonzoso en palacio". Obra impropia, pues en palacio nadie tenía pizca de vergüenza. Luego, vuelta al trágico. También supo quedar bien esta vez el primer "Fatty". Se comió un capazo de bigos, una espuesta de peras y dos melones, en los que un buen artista había grabado los retratos de Alfonso y Carlos. Tan parecidos le salieron que no sabía nadie cuáles eran las verdaderas cabezas. Carlos de Braganza se atizó seis litros de Carabaña. Al otro día fue preciso arreglar los "waters".



104 Días después hubo también sus pesebradas correspondientes, y por la noche, en el Real, fueron representados "Los puritanos". ¡Qué cachondeo! Los puritanos! El 13 se largó toda la patulea a Riofrio, con objeto de liarse a tiros con los pobres bichos, más dignos de respeto que los regios payasos. Borbón demostró que era un gran tirador. Trabucazo que soltaba, pieza que caía. Sin contar su séquito, llegó a tener ante sí más de ochenta animales. Lo bueno del caso es que aparecieron entre las piezas cobradas más de cien con etiqueta de venta.



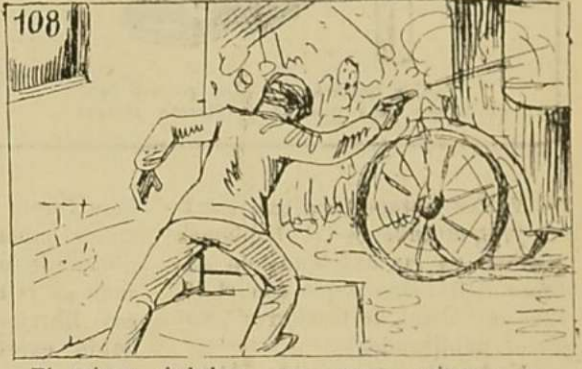
105 Antes de largarse a su casa, Carlos, para premiar el mérito, valor y cultura de los palaciegos españoles, fue condecorando a cuantos se tiró a la cara. A uno le dio la gran chapa del Buey Apis; a otro, la divisa de Palha Branco; al contralmirante Cámara, la medalla de Sufrimientos por el Reuma; al marqués de Villamayor, la placa de Odeón, y al duque de Mondariz, el cinturón de Castidad. Muchas condecoraciones más repartió; pero como hoy ninguno de los favorecidos quiere hablar de ello, resulta casi imposible saberlo.



106 Para no quedarse atrás soltando chapas, Alfonso cogió por su cuenta a los acompañantes del Braganza y les dio lo suyo. Al caballero don Joa Pesqueira do Campo Branco, Riveira do Minho le puso el collar de San Cucufate de Palafrugell, primer santo analfabeto de dicho pueblo; al muy ilustre e honorable y siempre valiente general don Serapio Pineiro Fabero da Rua de Figuliza de Foz, la gran cruz del Congo Belga, y entre los restantes "caballeros" repartió títulos de socios honorarios de la escuela taurina de Paco Frascullo.



107 El 5 de Enero de 1903, no sabiendo ya qué hacer en este pizarro mundo, decidió morirse el señor Sagasta, cosa que nosotros no juzgamos desacertada. Algo bueno hizo don Práxedes, caramba! A Borbón no le pareció bien, y pretendió levantarlo de la caja. No lo hizo. Después ha levantado muchos "muertos" de más provecho. Algo cabreado por tener que dar el pésame, el que no dio nunca nada, organizó una juergueta para quitarse el mal recuerdo. Sagasta con una caja tuvo bastante. Alfonso necesitó seis "cajas" para "doblar".



108 El primer ciudadano que penso quitarnos la carga borbónica fue José Collar Feito, quien, sin conseguir su propósito, hizo un disparo contra el coche que conducía a varios aristócratas, creyendo que Alfonso iba en él. Los monárquicos quisieron "dar el pego" diciendo que el ciudadano había atentado contra el duque de Sotomayor. ¡Qué pillines! Lo sucedido fue que el rey, comprendiendo lo poco que ya se le quería, preparaba "trucos" para engañar a los hombres. El pobre José Collar fue quien primero hizo algo digno de un verdadero patriota. (Se continuará.)

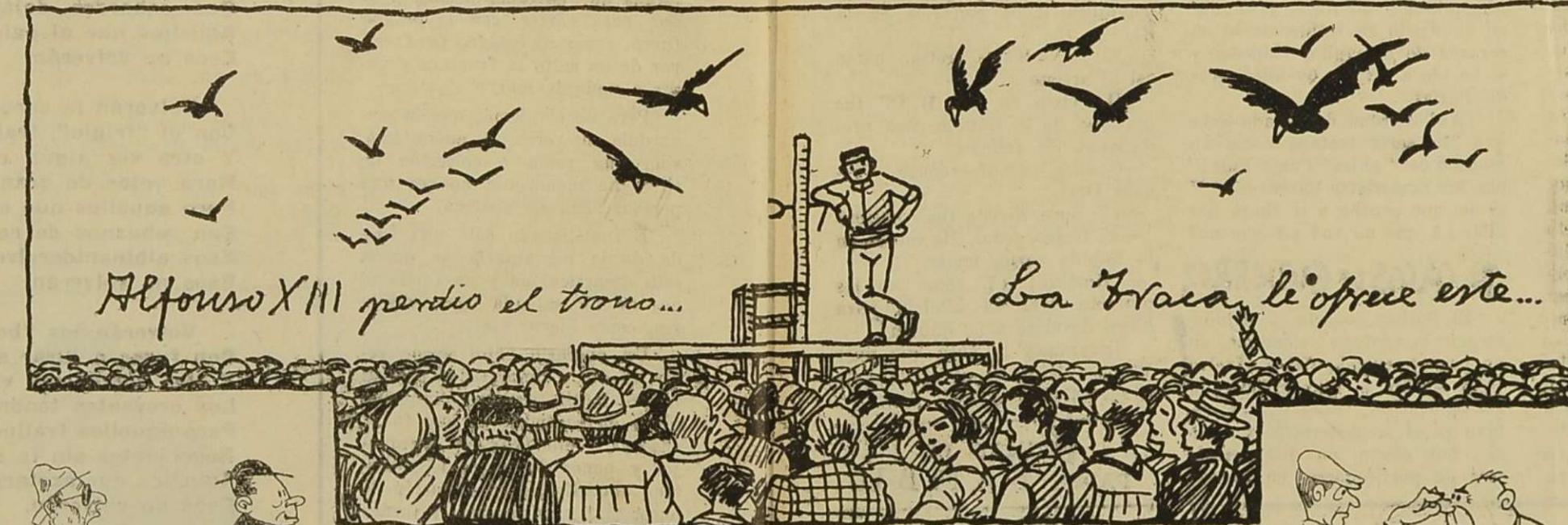
Alfonsete de Borbón se dirige a la Nación

Pueblo que no me quisiste por lo que te he deshonrado; y la bota me pusiste en lugar tan delicado, que escuches mi voz espero, aunque triste y dolorida, porque voy a ser sincero por una vez en mi vida. No te extrañe; es que estoy cierto, como tú lo estás también, que la monarquía ha muerto por siempre jamás. Amén. No me cabe en la cabeza —desarrollada y vacía—, lo que loco de extrañeza leo un día y otro día. ¡Tan pronto habéis desterrado de vuestra frágil memoria las negruras del pasado y su vergonzosa historia!... ¿Es posible que Nación que aguantó lo que la nuestra, desde la Restauración tan indigna y tan siniestra, muestre ahora una actitud que la daña gravemente por no tener la virtud de pensar lógicamente? Recordad que, sobre todo, en un funesto reinado os revolcábais en lodo



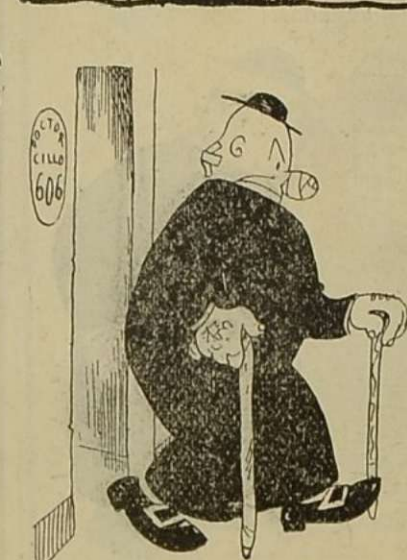
Contra soberbia, humildad.

cual si os hubieran castrado. Por los frailes—¡pobrecitos!— las Colonias se perdieron; españoles no volvieron. Las conciencias aberrojadas, la libertad extinguida, las cadenas consagradas y la Ley prostituida. En Marruecos, la sangría, el fracaso, el deshonor... y el maestro enflaquecía y engordaba el confesor. La agricultura, arruinada; el comercio, agonizante; la fabricación, parada, y la emigración, constante. Para colmo de amargura tolerasteis, sin protesta,



Contra avaricia, largueza.

que la odiosa Dictadura os adornara la testa. La segunda Dictadura fué muchísimo peor; una represión más dura,



Contra avaricia, largueza.



Contra avaricia, largueza.



Contra avaricia, largueza.



Contra envidia, caridad.

una iniquidad mayor. Algunos patriotas, ¡hombres!, la revolución fraguaron, y dignos de aquellos nombres



Contra pereza, diligencia.

paz y vida se jugaron. La República lograda de tan gloriosa manera ¡ha de ser obstruccionada por quien antes mudo fuera?... Porque esos son los que gritan, les que de modo imprudente al Gobierno debilitan, pidiéndole urgentemente lo que en siete años felones no le dieron, por maldad, asesinos y ladrones en completa libertad. ¿Por qué esos gritos de ahora no estallaron al mirar la actuación denigradora de su infame gobernar? ¿Por qué, con calma que admiro,

Alfonsete de Borbón se dirige a la Nación

no lavasteis tanta afrenta! ¿Por qué no fuisteis al tiro a pegarme a mí cuarenta? ¿Era el culpable ignorado de los horrores de Annual? ¿Y no le habéis arrastrado? ¿Y ascendió? ¿Que no es igual!... Nos dejasteis escapar en los mejores momentos, y después, al incendiar residencias y conventos, procedisteis de manera, —¡colmo de los desatinos!— que en el interior no hubiera ni vecinas, ni vecinos. Ese proceder tan ciego de impacientes y extremistas, ¡no veis que es hacer el juego a fraileunos y alfonsetistas! Yo no os agradezco nada, ¡qué otra jauría mayor quiero si me dejó la manada rida, familia y dinero! Es, por tanto, mi intención noble; no parece mía. Vuestra precipitación a saber lo que os trería. Hay espuelas en acción. ¡Acordaos de Paría!...

ALFONSETE

Ayuntamiento de Madrid

ARMONIAS



—¡Qué indecencias! ¡Las rociaré con el hisopo para que no perviertan almas!



—¡Hay que hacer algún sacrificio por los demás, hermano!

CLERICALES



—Ahí tiene una peseta, y a ver si cambia de vida.

Varios lectores nos han escrito preguntándonos si habíamos "gotado" ya las anécdotas de Alfonso "El Felón", que con el título de "Cosas de Gutiérrez", venimos publicando.

Nada de eso, queridos lectores; tenemos *pasta* para diez años. Lo que ocurre es que, en algunos números, el exceso de original nos obliga a suprimirlas; pero no se asusten, que por estas páginas desfilarán todas o casi todas las imbecilidades cometidas por ese *botaratuelo* que ocupó el trono de España.

COSAS DE GUTIERREZ

Cuidado que nos han cacareado la cultura de Gutiérrez. ¡Avergonzados de él debieran de estar los que tal pregonaban!

Véase una prueba, un botón de muestra, de la cultura del ex rey felón:

En su viaje a Italia, al desembarcar en la patria de Mussolini, refiriéndose a Génova, dijo que era la patria de "Colón, el que llevó a las Américas el habla de Cervantes". ¡Y Cervantes vivió un siglo después de Colón! ¡Valiente cultura!

COSAS DE GUTIERREZ

No hay razón para comparar al Alfonso XIII con el Fernando VII. Este había nacido rey absoluto, y comprensible era que descara gobernar bajo esa omi-

nosa forma de gobierno. Pero Alfonso había nacido bajo un régimen de libertad, había comenzado su reinado jurando guardar esa libertad, e inmediatamente había expresado sus deseos de gobernar por sí mismo. Era, como rey, peor mil veces que su abuelo Fernando VII. Y como persona, peor mil veces que todos los malos reyes juntos.

COSAS DE GUTIERREZ

Sabido de todos es que las funestas guerras de Marruecos no tenían otro fin que el de la explotación de ciertas minas, de las que era principal accionista el Gutiérrez de nuestros pecados. Pues bien; al objeto de conseguir todas las ventajas imaginables para la explotación de las dichas minas, se creyó del caso contar con la amistad del Roghi, bandolero que campaba por sus respetos por tierra marroquí. Alguien indicó que el tal sujeto deseaba tener un retrato de Gutiérrez, con la consabida dedicatoria, y como el deseo, de ser atendido, podía traducirse en millones, "por un si es caso" se atendió, y el Roghi, que en idioma árabe quiere decir "cabecilla", "bandido", obtuvo el deseado retrato con la no menos deseada dedicatoria. Hecho que equivalía a haberle dedicado un

retrato al "Vivillo" o al "Pernalles". ¡Esa era la moral de Gutiérrez!

Por desgracia para él, llega un día en que todo se sabe... y todo puede decirse.

¡Para nada le ha servido la odiosa censura!

COSAS DE GUTIERREZ

Estamos hartos de leer en la prensa monárquica la gran popularidad que goza el ex rey felón en París. Según dicha prensa, en París se lo comen a besos, de tan querido como es. Entonces, preguntamos nosotros, ¿por qué no ha fijado su residencia en el corazón de la capital francesa y se ha ido a vivir a 60 kilómetros de París?

¡Ah! Porque demasiado sabe que allí sería tratado como un muñeco del "¡Pim! Pam! Pum!" por los humoristas parisienses. Y si no, que pruebe a ir ahora por allá. ¿A que no va? ¿A que no?

COSAS DE GUTIERREZ

El Borbón conocía la Rábida no por la epopeya colombina, sino porque, cuando fué a Huelva para recibir a regañadientes a los héroes del "Plus Ultra", estuvo en el monasterio y pronunció, por cierto, un discurso de esos de post-cogorza, en el que

dijo tal género de tonterías a propósito de la Sociedad de Naciones (nos acababan de dar allí la patada), que la censura tuvo que intervenir. El regio discurso se quedó en el tintero.

Pues bien. En la Rábida, como es sabido, el ilustre pintor Daniel Vázquez Díaz ha pintado unos maravillosos frescos con distintas escenas del Descubrimiento del Nuevo Mundo.

Como Gutiérrez se metía en todo, aunque no le importaba nada, aparte de sus cacerías y sus chanchullos, quiso hablar con Vázquez Díaz, a propósito de su magnífica labor pictórica en la Rábida.

El mayestático cretino habló así al artista:

—He visto en "A B C" tus pinturas de la Rábida. Son prodigiosas. Te felicito.

—Gracias, señor—repuso Vázquez Díaz.

—¿Y cómo hiciste tus cuadros?

—Al fresco, señor. He estado en la Rábida varios meses.

—¡Hombre! ¿Y cómo no los pintaste aquí en Madrid para luego llevarlos a la Rábida?

Ignoramos la cara que puso Vázquez Díaz, ni qué dijo ante el soberano patinazo.

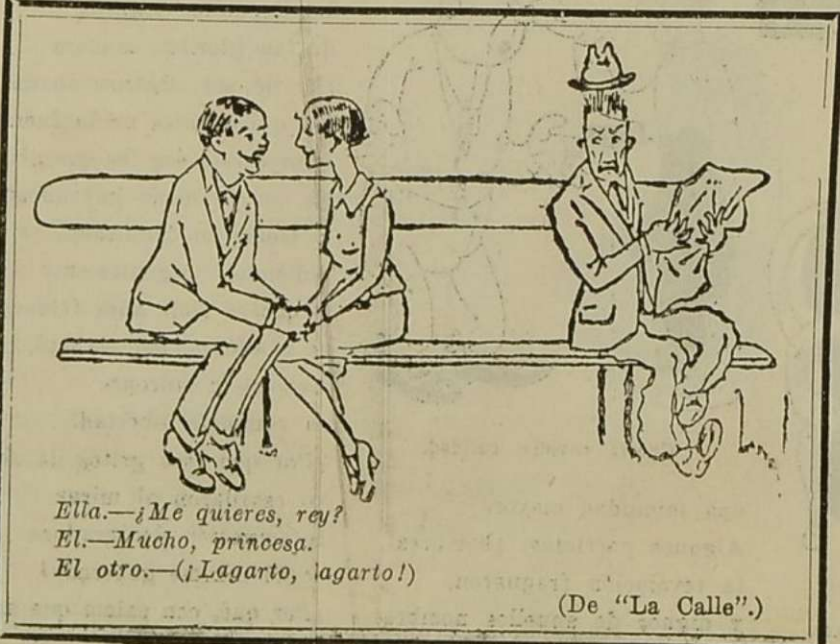
FUMAD EL PAPEL B A M B Ú



—Usted tiene la culpa de que todos los días toque a misa.



—Pulvis eris et pulvis savorro reverteris.



Ella.—¿Me quieres, rey?
El.—Mucho, princesa.
El otro.—¡Lagarto, lagarto!

(De "La Calle".)



—Hijo mío, si algún día has de ir al cielo, al volar por los aires ten cuidado no tropieces con Franco, que es comunista.

Cohetes

Ya se han hecho las elecciones. Pronto se abrirá el Parlamento.

Señores diputados: antes de pronunciar la más mínima palabra, ¡en pie todo el mundo!

Y unos minutos de silencio en memoria de aquellos mártires que se llamaron Galán y García Hernández.

El funesto Borbón se habrá convencido que su reinado es ya del otro mundo.

Los pocos partidarios que le quedan caben en un "Ford".

¡Pobre Gutiérrez! Tener a sus años que representar "El Rey Vagabundo"!...

Por primera vez han votado los campesinos en España. Hasta ahora no votaban ellos, les hacían votar los amos de las tierras, el cacique. Una amenaza o un vaso de vino eran suficientes argumentos para que el campesino, automáticamente, metiera en las urnas la papeleta que momentos antes le habían entregado.

Hoy, el campesino, tiene fe en sus ideales, porque se puede permitir el lujo de tener ideales.

Se ha dictado auto de procesamiento contra los que componían el Ayuntamiento de la Dictadura en Sevilla.

¡Duro con ellos! Después de la orgía de millones, bueno será que se les siente las costuras.



—¡Miserias terrenales, hija mía, miserias terrenales!
—El miseroso será usted.



—¡Ay, Recaredo! Cuando te vea Segura tan armado, te nombra general.

—Más que general. Ya sabes que me tiene gran preferencia.

El cadáver de García Prieto ha salido de la tumba para votar.

Que los muertos voten no es nada nuevo. La monarquía inventó el procedimiento, y lo ha venido poniendo en práctica durante muchos lustros.

Pero es que el cadáver de García Prieto, a pesar de su categoría funeraria, hacía mucho tiempo que se le creía sin voz ni voto.

Rodrigo Soriano ha salido diputado por Málaga.

¡Pobre Muñoz Seca!

Unos nobles españoles, residentes en Francia, se dedican a escribir hojitas insultando a los republicanos de acá.

Por lo visto, esos señores, además de nobles, son bravos. ¡Hay que ver cómo embisten!

Ahora que, a lo mejor, los vemos arrastrados y pedimos la oreja.

"El Cronista", diario monárquico clerical, de Málaga, pretende acabar con LA TRACA... (?)

Es inútil que se esfuerce en coaccionar a los vendedores pa-

ra impedir que vendan nuestro periódico. Este se vende mucho, pero muchísimo más que "El Cronista" y que todos los periódicos clericales juntos, con "A B C" y "El Debate" a la cabeza.

¡Pues son poco intransigentes y repugnantes los monárquicos esos!

Un jesuita, con pluma de ganso, pide al alcalde de Galdakano que prohíba la venta de LA TRACA. ¡Ignora el monago en cuestión que LA TRACA está autorizada por la ley, paga su contribución y vive una vida legal! ¡Cree el tal fariseo que estamos en tiempos de Primo, que se cometían toda clase de atropellos!

A ese tío de Galdakano, partidario del Borbón, deben darle, por... soplón, recuerdos del Soberano.

Todavía hay algún periódico ("La Epoca" por ejemplo) que llama a don Alfonso de Borbón, en gruesos caracteres titulares, "Su Majestad el rey don Alfonso".

Todavía no se ha enterado el vetusto papel de los sesudos va-



—¿De manera que usted ya tiene el retiro?
—Sí, señor.
—Pues yo voy a pedir "La Castellana".

rones, que en España se ha proclamado la República.

¡Eh, amigo! ¡Que ondea ya la bandera tricolor! ¡Descúbrase, que aunque estamos hartos de ver tiña, su monda calabaza debe rendir honores a la republicana enseña de la Patria! Y si no los quiere rendir, hágase súbdito checoslovaco, que aquí no queremos traidores.

Somos entonagos de la pena de muerte oero, quisiéramos presenciar las ejecuciones de Berenguer, Anido y Mola.

¡Ah! ¡Y del cardenal Segura!

Y después suprimir esa odiosa pena, que es oprobio de la civilización.

En la frontera de Francia detuvieron a dos sacerdotes que pretendían llevarse el dinero de España escondido en los hábitos. ¡Hasta contrabandistas!

De un convento de Cuenca han desaparecido misteriosamente 72 padres Paúles.

¿Los han buscado por los muladares? No se molesten, que "a enemigo que huye..."

El Ministerio de Instrucción pública ha creado 27.000 escuelas.

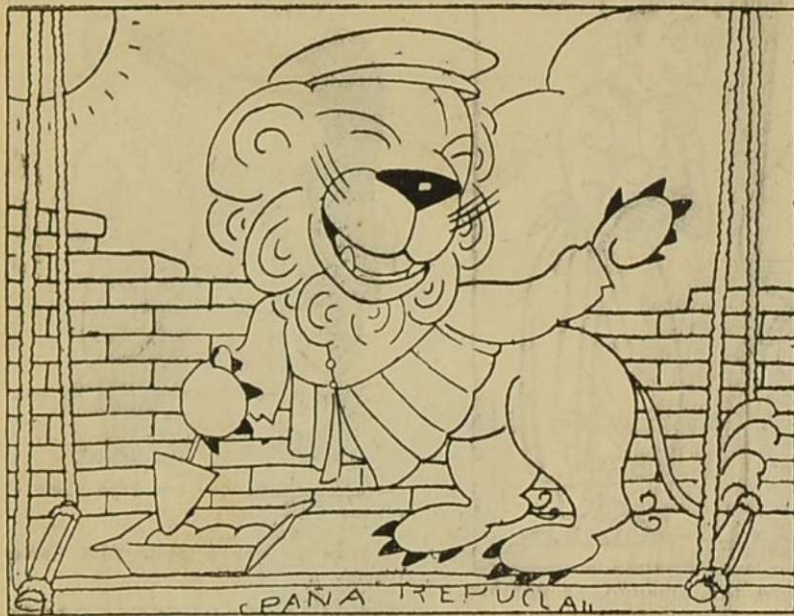
¡Qué escándalo más grande! Estos republicanos no hacen más que fomentar la rebeldía. ¿Para qué querrán los españoles saber leer y escribir?



Ya salen las procesiones vitoreando al Papa Rey; mil clérigos y pendones forman la guerra grey.



—¿Tú papá es republicano?
—Mi papá es guarnicionero, para servir a usted.



—El león.—Ahora que ya hemos conseguido hacer tan buenos cimientos, a construir la casa, pero cuidado con estorbar.

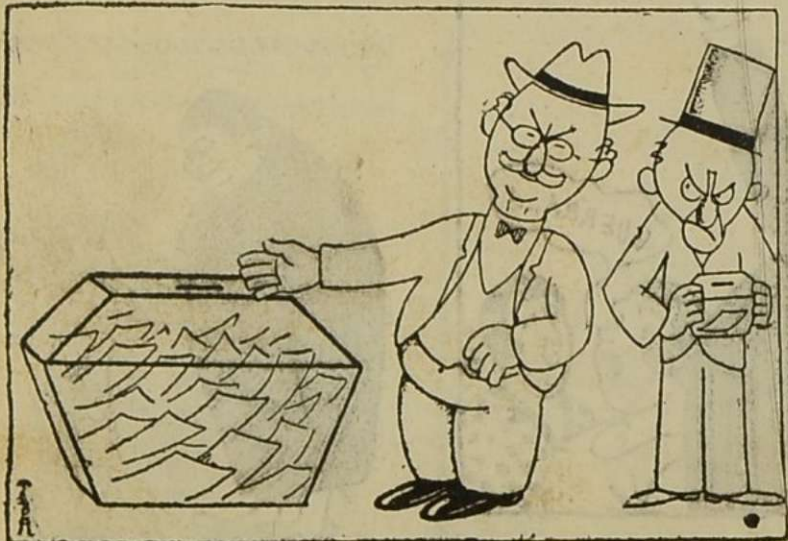


—Hombre, ¡por Dios!, no dé esos porrazos, que va a echar a perder el matasellos y a romper la mesa.

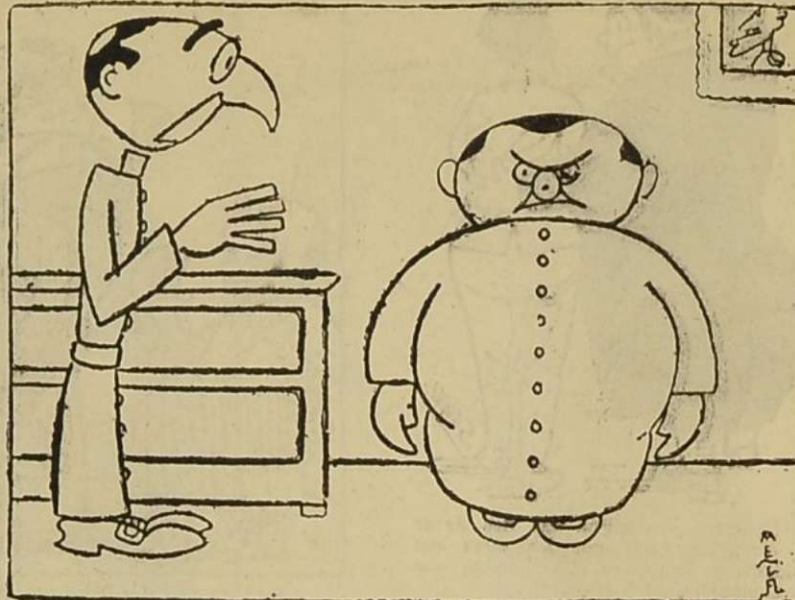
—Dispense, pero no lo puedo remediar. ¡Hasta que se haga una nueva emisión y tengamos sellos republicanos me seguiré poniendo nervioso al hacer lo que hago ahora!...

(De "La Voz", Madrid.)

¡UNOS TANTO Y OTROS TAN POCO!

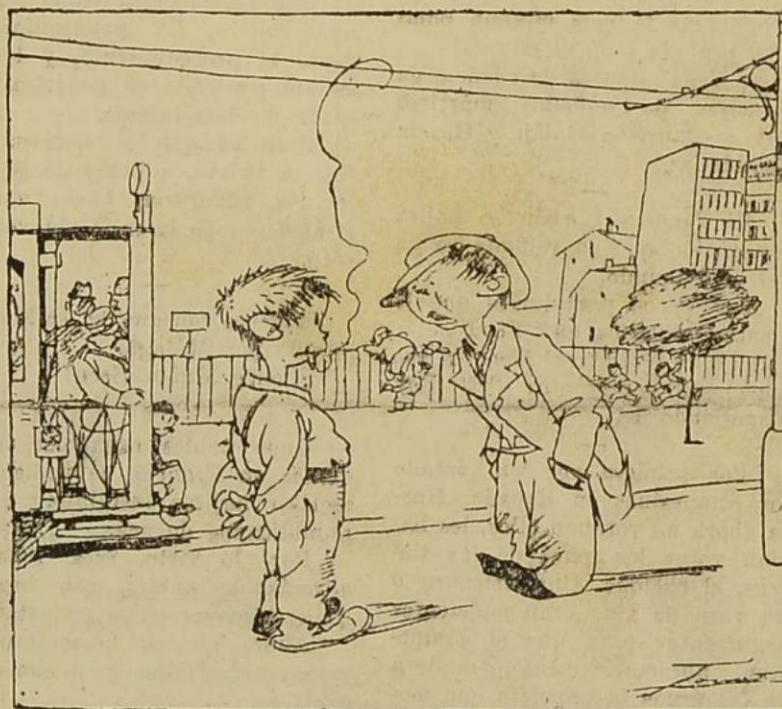


El candidato monárquico.—¡Y luego vienen hablando de la igualdad!



—¿Cree usted posible la restauración, padre Heliodoro?
—¡No está Segura, padre Bonifacio!

(De "El Liberal", Madrid.)



—Ninchi, ¿t' has enterao? Na menos que veintisiete mil escuelas... ¡Nos ha amolao la República!

LA ULTIMA ILUSION, por Bagaria



—¡Señor! Mis plegarias han sido inútiles; sólo me dejas un portillo abierto. ¡Que me hagan rey de Navarra!

Imp. LA GUTENBERG —Valencia

Comprad EL PIROPO y pasaréis un rato agradable.—Precio, 20 céntimos